

Entre dos fuegos: los indígenas mayangnas en la Nicaragua posrevolucionaria, 1979-1990*

El presente artículo trata de explicar la movilización de un número significativo de indígenas mayangnas en contra del gobierno sandinista. Se sugiere que no obstante del compromiso sandinista para mejorar las condiciones de los grupos étnicos de la Costa Atlántica, su incapacidad para comprender las relaciones de poder desiguales entre estos mismos grupos indujo al pueblo mayangna hacia el creciente conflicto entre los sandinistas y miskitos. Los violentos excesos de los sandinistas presionaron a los mayangnas a fortalecer su alianza con los miskitos a pesar de la tradicional enemistad entre ellos. Con el tiempo los sandinistas pudieron persuadir a los mayangnas a desmovilizarse, pero sólo mediante la modificación de algunos aspectos de su propia ideología nacionalista.

Palabras clave: Nicaragua, revolución, mayangnas, miskitos, sandinistas, contras

Un monumento de concreto, una vez pintado de negro y rojo brillante pero ahora en descomposición, se encuentra sumergido en medio de la maleza al lado de un camino de tierra. Un poco más al sur se encuentra la presa de Salto Grande, construida para electrificar las minas que aún dominan la economía de esta remota región de Nicaragua. Más al norte, hacia la frontera con Honduras, el camino simplemente desaparece entre colinas boscosas. Talladas en la base del monumento hay dos cruces burdas y por encima de ellas una placa de color azul celeste con la inscripción:

‘Hilario Blandón B. / Julio Downs V. / Caídos el 19-6-82 / Por la Defensa y la Construcción del Socialismo / Mina Bonanza’.

Blandón y Downs eran oficiales del MINT (Ministerio del Interior de Nicaragua); fueron asesinados en el nombre de ‘Dios’, del ‘anticomunismo’ y de los

* Traducido desde el inglés original con la muy valiosa ayuda de Cristian Becerra Monroy y J. Antonio Reyes Valdes

‘derechos indígenas’ en una emboscada montada por un pelotón de indígenas mayangnas, recientemente alzados en armas en contra del nuevo gobierno sandinista.

Para finales de 1982 más de trescientos jóvenes mayangnas, hombres y mujeres, se habían unido a los dos principales grupos regionales de los Contras –el FDN y MISURA– y más de tres mil civiles mayangnas, casi la mitad de la población mayangna total, habían huido de sus hogares hacia los campamentos de refugiados en Honduras (Americas Watch, 1987).

Sin embargo, justo como el monumento a Hilario Blandón y Julio Downs ha quedado abandonado en la selva, también ha sido olvidada la participación mayangna en el conflicto que azotó Nicaragua en los 80’s. La visibilidad de la movilización anti-sandinista de sus vecinos –los miskitos– y el carácter polémico de los debates que ésta ha inspirado desde entonces, han opacado el interés en las experiencias del numéricamente inferior pueblo mayangna (o ‘sumus’, como se les conocía antes de 1998, tanto en la prensa como dentro de la academia).

Ignorar la movilización de los mayangnas en contra de los sandinistas, y a las exitosas negociaciones de paz que se llevaron a cabo posteriormente entre las dos partes, es pasar por alto un importante aspecto de la Guerra Civil en la región de la Costa Atlántica de Nicaragua. Con base en diez semanas de trabajo de campo en Nicaragua, de las cuales cinco fueron empleadas en la búsqueda en archivos centrales y regionales de documentos relacionados con la situación política, social y militar en las tierras mayangnas entre 1979 y 1990, en tanto que las otras cinco se emplearon en el registro de la historia oral de las comunidades mayangnas de la región, con la finalidad de llenar vacíos documentales, acceder a la memoria colectiva de las comunidades indígenas en el centro de mi investigación y descubrir los discursos históricos anti-hegemónicos preservados sólo en la tradición oral.

Sostengo que la ruptura de las inicialmente positivas relaciones entre los sandinistas y los mayangna ilustra la incapacidad fundamental de los sandinistas para entender los patrones de dominación inter-étnica que habían surgido dentro del sistema colonial en la Costa Atlántica.

Dada la debilidad del Estado en el periodo inmediato a la posrevolución, se argumenta que este fracaso conceptual permitió el florecimiento de la desigualdad entre las relaciones étnicas, sobre todo en aquellas zonas más alejadas de la influencia sandinista proveniente de los principales centros urbanos. En cambio, esto dejó a muchas comunidades mayangnas nuevamente susceptibles al mandato de los líderes miskitos, a pesar de la ya tradicional desconfianza de los mayangnas por el pueblo miskito.

Posteriormente se sostiene que la respuesta sandinista a lo que veían como una ‘traición’ mayangna, sólo dio lugar a la escalada del conflicto y a la huida de más refugiados mayangnas a los campamentos en el sur de Honduras. Estos campamentos se desempeñaron como campos de reclutamiento para las organizaciones guerrilleras de miskitos, y contribuyeron a desarrollar un ciclo de violencia cada vez más destructivo. Incluso después de que la mayoría de los combatientes mayangnas desertaran de la causa miskita al recibir malos tratos, el regreso de los mayangnas a Nicaragua sólo podía realizarse después de que la dirigencia sandinista replanteara su ideología revolucionaria nacionalista, aceptando que el éxito de la Revolución en sí misma dependería ahora de garantizar la autonomía cultural y política tan codiciada por los pueblos de la costa.

Antecedentes Históricos

Cuando llegó la Revolución a la Costa Atlántica en 1979, seis grupos étnicos distintos habitaban la región, que había sido un protectorado británico o un ‘Reino Miskito’ independiente desde inicios del siglo XVII hasta su incorporación oficial a Nicaragua en 1860. Los mestizos de habla española se movilizaron en gran medida a la región que sería después ocupada por el ejército nicaragüense en 1894, y se concentraron en los principales centros administrativos tanto de Bluefields como de Puerto Cabezas. Los criollos de habla inglesa que dominaban gran parte del comercio de la región, descendientes de esclavos negros que habían escapado o sido liberados, y más recientemente de inmigrantes jamaiquinos, vivían principalmente en Bluefields y sus alrededores costeros. Los garífunas, un grupo de ascendencia africana, arahuaca y caribeña, fueron desterrados de sus hogares en San Vicente por los británicos y llegaron en la Costa de Nicaragua a principios del siglo XIX. Finalmente, tres grupos indígenas vivían en la región: los Ramas, concentrados en el sur alrededor del asentamiento de Rama Cay; los miskitos, que constituían la mayoría de la población en el noreste; y los mayangnas, que vivían principalmente en zonas aisladas y montañosas en torno a los centros mineros del noroeste de Bonanza, Rosita y Siuna.

Los mayangnas y los miskitos habían sido enemigos desde que los antepasados de estos últimos, que habitaban en la Costa, adquirieron armas de fuego de los bucaneros europeos en el siglo XVII. Las tribus indígenas de la región siempre habían peleado tanto como comerciado entre ellas (Carey, 2002), pero las nuevas armas inclinaron firmemente la balanza del poder local a favor de los habitantes de la Costa, que llegarían a ser conocidos como ‘miskitos’, una identidad étnica inseparable de su posición como intermediarios en las relaciones entre los europeos y los otros

grupos indígenas que vivían en la región (Helms, 1969). Con una población aumentada por la afluencia de cautivos de las tribus vecinas (Olien, 1988), y por la absorción de esclavos africanos que habían escapado o naufragado (Conzemius, 1932), los miskitos se convirtieron en el pueblo dominante de la región, y en 1660 los británicos coronaron a un cacique miskito llamado Oldman como el ‘Rey Miskito’, reconociéndolo a él y a sus descendientes como las autoridades legítimas de la Costa en tanto mantuvieran el control *de facto* sobre la región (Dennis y Olien, 1984: 2).

Tradicionalmente las tribus mayangnas habían dominado el centro y oriente de Nicaragua, como lo atestigua una multitud de topónimos mayangnas que prevalecen en estas áreas (Dolores Green, sf: 16-17). Los mayangnas eran capaces, en gran medida, de resistir los intentos españoles por invadir su territorio desde el Pacífico (Gould, 1998: 76), pero sucumbieron poco a poco ante los invasores miskitos del Atlántico y comenzaron su retirada hacia las zonas más remotas del interior, misma huida que continuó incluso después de que los británicos desistieron a su reclamo de la Costa Atlántica en 1860. Mientras las guerras con los españoles y las expediciones esclavistas de los miskitos habían dado paso a las crecientes presiones asimilacionistas de éstos y de los mestizos nicaragüenses, agravadas por los efectos de conflictos internos y de las enfermedades (Conzemius, 1932) la población pre-contacto, que algunos estima en hasta treinta mil mayangnas (Newson, citado en Green, 1989: 13) disminuyó a cinco o seis mil en 1862 (Conzemius, 1929: 14).

Durante la primera mitad del siglo XX, la minería y la tala estadounidenses, así como el aumento de la inmigración mestiza del Pacífico, pusieron presión sobre las tierras mayangnas restantes en el centro-norte de Nicaragua. Sin embargo, los mayangnas continuaron considerando a los miskitos como sus más grandes rivales y en 1930 un comandante de la marina estadounidense, que llevaba una campaña local

contra las guerrillas rebeldes de Sandino, señaló que los mayangnas “...remained hidden until our Miskito boatmen left us. It appeared that their fear and hatred of these few Miskitos had kept them away fully as much as their distrust of us” (Edson, citado en Brooks, 1989: 324). Es tan claro en la tradición oral de los mayangna de la década de 1980 que: – “nos quitaban nuestras esposas e hijos bajo engaño [sic] y crueldad” (Dolores Green, sf: 1) – cómo hasta ahora – “los miskitos estuvieron más con los ingleses, gobernado por un rey miskito... y de ese momento nuestros ancestros nos cuentan que nosotros éramos perseguidos...” (entrevista con Ampinio Palacios, 2011), dejando en claro que los miskitos han ocupado un lugar importante en la memoria colectiva de los mayangnas como sus más prominentes enemigos.

Explicación de la movilización mayangna

El régimen de Somoza trató la Costa Atlántica como una colonia interna, explotando sus recursos por un lado y descuidándola por el otro; pero la Revolución anunció un cambio abrupto y dramático en la región. Proclamando como uno de sus principales objetivos a la “integración” de la región y sus étnias (FSLN, 1981, en Ohland y Schneider, 1983), los sandinistas incrementaron dramáticamente la presencia del Estado en los rincones más remotos de la región comisionando profesores, médicos, soldados y nuevos funcionarios revolucionarios, quienes buscaban después de siglos de abandono el “desarrollo” de la Costa a imagen de la Nicaragua que querían construir, partiendo de la Nicaragua que ya conocían.

De acuerdo con los testimonios orales en una amplia gama de las comunidades mayangnas, las primeras experiencias de la etnia con la Revolución fueron positivas. Ésta trajo consigo nuevas carreteras y clínicas a la región (INNICA, 1981: 3), y la

‘Cruzada de Alfabetización’ sandinista impactó dramáticamente la población mayangna, que para ese entonces probablemente oscilaba entre seis y ocho mil personas (Houwald, 2006). Inicialmente, los administradores sandinistas habían planeado una campaña de alfabetización nacional únicamente en español, mientras que los líderes miskitos exigieron que la alfabetización en la región se les impartiera solamente en Miskito (Jenkins Moliere, 1986: 254). Sin embargo, se le permitió a la SUKAWALA (Sumu Kalpapakna Wahaini Lani o ‘Unión Fraternal de Comunidades Sumus’), una antigua organización étnico mayangna, tomar las riendas de una campaña de alfabetización en la lengua mayangna. Así, jóvenes activistas fueron enviados a toda la región en lo que muchos participantes ahora recuerdan con orgullo, no sólo porque muchos mayangnas aprendieron a leer y escribir – 1,449 de acuerdo con un informe del gobierno (INNICA, 1981: 3) – sino también por el nacimiento de la lengua Mayangna como una lengua escrita (Norwood, 1987).

La apertura del sistema educativo nicaragüense es en general otro de los logros de la Revolución, que ocupa un lugar destacado en la memoria colectiva mayangna. Hasta 1979 sólo tres mayangnas habían terminado la secundaria: Noel Patrón, sobrino del líder mayangna, Sandalio Patrón, y Francisco Rener, que había sido tomado bajo el ala de Goetz von Houwald. Pero con la llegada de la Revolución, se construyeron nuevas escuelas en las principales comunidades mayangnas de Musawás, Wasakin y Españolina, por primera vez las becas estuvieron ampliamente a disposición de los estudiantes mayangnas (entrevista con Econayo Taylor, 2011). Dionisio Erants, que luchó a favor y en contra de la Revolución, ahora es un maestro y recuerda: “los jóvenes siempre iban a favor del Frente Sandinista, porque digamos que en ese tiempo, en el 79 con la revolución había oportunidad de educarse en su propia lengua indígena” (entrevista con Dionisio Erants, 2011).

A diferencia de los miskitos, los mayangnas no tenían conexiones políticas con el régimen de Somoza ni lazos culturales con los patrocinadores estadounidenses, lo que puede explicar su movilización en contra de los sandinistas (Hale, 1994). ¿Entonces por qué, dada sus enemistades tradicionales con los miskitos y sus primeras experiencias positivas con la Revolución, se aliaron tantas comunidades mayangnas con los miskitos en contra de los sandinistas? Enrique López, líder mayangna estrechamente asociado con la guerrilla MISURA durante la década de 1980, establece que:

“nosotros sabíamos que había una salida por una educación, pero también nosotros teníamos una dirección de organización, donde vimos de que los Miskitos estaban organizando una dirección. A nosotros nos dijeron de que teníamos que dividir el pueblo nicaragüense, la Costa atlántica, una independencia de derecho. Nosotros no estábamos claro de que ellos hablaban, pero nosotros estábamos *engañados*.” (entrevista con Enrique López, 2011).

De hecho, la idea de un ‘engaño’ miskito como el factor más importante en la movilización mayangna fue recurrente entre todas las personas mayangnas entrevistadas para este estudio y ha pasado a la conciencia colectiva del pueblo mayangna. Es cierto que la coerción y el engaño eran empleados por los comandantes miskitos para reclutar en sus fuerzas guerrilleras a los mayangnas que habían llegado a los campamentos de refugiados, dominados por los miskitos en el sur de Honduras. Sin embargo, esta interpretación pasa por alto la importancia de condiciones estructurales que provocaron la huida de los mayangnas y su posterior movilización, restando importancia a la acción del gobierno sandinista, a los líderes mayangnas como actores históricos y exagerando el papel miskito en el fomento del conflicto en la Costa. En las siguientes secciones se esbozarán las condiciones estructurales que

permitieron que el radicalismo étnico-político de los miskitos influyera a los mayangnas; a continuación se muestra cómo la ceguera ideológica y la tendencia a la violencia por parte de los sandinistas, así como la ingenua ambición por parte del liderazgo mayangna, exacerbaron las tensiones y dieron lugar a la movilización eventual de casi la mitad de la población mayangna en contra de la Revolución. Se concluye con un análisis sobre cómo el proceso de paz desarrollado en la Costa involucró la participación de los mayangnas, argumentando que solamente el compromiso ideológico por parte de los sandinistas pudo hacer posible la desmovilización mayangna.

La iglesia morava y liderazgo miskito

El predominio miskito de la Iglesia Morava – a la cual casi toda la población mayangna se adhirió en 1979 – fue lo que permitió que por primera vez la influencia de los miskito penetrara las comunidades mayangnas. Los misioneros de la Iglesia Morava habían llegado a la región desde Alemania en 1847 (Houwald, 2006: 517), y después de la salida de los británicos habían logrado convertir una gran parte de la población miskita a la nueva fe, especialmente en el llamado ‘El Gran Despertar’ en la década de los 1980s (Hale, 1994: 40-41; véase también Hawley, 1997: 114). Animados por este éxito, los moravos pronto dirigieron su atención a los mayangnas. Las políticas de los misioneros dieron lugar al asentamiento de Mayangnas semi-nómadas en nuevas comunidades, siempre circundantes a iglesias y a menudo cercanas a comunidades miskitas (Houwald, 2006: 523), que junto a sus prácticas de evangelización y alfabetización en lengua miskita, presionaron a los mayangnas a establecer un mayor contacto con los miskitos y su cultura en general. Esto aumentó

la tendencia de algunos mayangnas a despojarse de su identidad original, ya sea por contraer matrimonio fuera del grupo o por el abandono de su lengua, con el fin de moverse dentro de la jerarquía étnica costera, en la que los miskitos ocupaban una mejor posición.

A mediados del siglo XX, muchas de las comunidades fundadas por los conversos mayangnas ya eran integradas totalmente por ‘miskitos’ (Houwald y Jenkins Moleri, 1975). Para aquellos que continuaron identificándose como mayangnas, la Iglesia Morava reemplazó el antiguo control que tenían los caciques y *sukias* (curanderos tradicionales) en la vida de la comunidad, y la nueva religión se convirtió rápidamente en una parte central de la identidad étnica mayangna. Los miskitos empezaron a dominar los niveles más bajos de la jerarquía de la Iglesia Morava, sobre todo después de la ‘nacionalización’ de esta en 1974 (Hawley, 1997), y así la relación práctica entre los mayangnas y miskitos cambió radicalmente. Algunos individuos miskitos, en su papel de pastores moravos, comenzaron a asumir una influencia nunca antes vista en la política y cultura de muchas comunidades mayangnas, sin necesariamente impugnar la tradicional desconfianza de los mayangna por el pueblo miskito. Estos mismos pastores desempeñaron un función clave para propagar en muchas de las comunidades mayangnas la ideología radical etno-nacionalista de MISURASATA (‘Miskito, Sumu, Rama, Sandinistas Asla Takana’), que había llegado a ser influyente en la región después de la Revolución.

La MISURASATA tenía sus raíces en ACARIC (Asociación de Clubes Agrícolas del Río Coco), una organización formada en 1969 por varias cooperativas agrícolas miskitas. La ACARIC se desintegró después de problemas financieros y la cooptación de sus líderes por Somoza; pero se reorganizó en 1974 como ALPROMISU (Alianza para el Progreso de los Miskito y Sumu), que ahora era

representaba a los mayangnas en nombre, pero cuyo control y dirección recaía en los miskitos (Molieri, 1986: 257). Los mayangnas consideraron que solamente podrían ser representados por sus propios líderes y organizaciones, por lo que formaron SUKAWALA en noviembre del mismo año durante una reunión de cuarenta y cuatro representantes de veinte comunidades mayangnas (Houwald, 2006: 539). En abril de 1979 – justo dos meses antes del triunfo de la Revolución Sandinista – se celebró en Musawás la segunda Asamblea General de SUKAWALA para discutir los éxitos del pasado y crear una estrategia para lidiar con la “grave situación de las comunidades [mayangnas] por falta de educación y salud, igual que los despojos de tierras a que son sometidos” (La Prensa, 07.05.1979).

Sin embargo, después de llegar al poder, los sandinistas mostraron su ignorancia con respecto al complejo contexto cultural de la Costa y desatendieron SUKAWALA, cambiando simplemente el nombre de ALPROMISU por el de ‘MISURASATA’, y declarando que exclusivamente el liderazgo miskito de la organización se había encargado de representar a todos los grupos indígenas de la región costeña. Esta decisión fue en parte el resultado de la tendencia economicista de los sandinistas para otorgar mucha mayor importancia a las ‘clases’ que a la ‘etnicidad’, y también debido a que, como mestizos que procedían casi exclusivamente de las regiones Central y Pacífico de Nicaragua, su ideología nacionalista era fundamentalmente ‘mestiza’ en su concepción. Desde hace mucho la identidad ‘india’ en Nicaragua se había definido en oposición a su propia identidad ‘mestiza’, como parte de un discurso propagado a nivel nacional desde la época de la independencia, diseñado para reforzar el estado-nación de ‘Nicaragua’ que depende del argumento de los ‘nicaragüenses’ como un solo pueblo unido – y por lo tanto una población mestiza (Gould, 1988; Hooker, 2005). Así la ‘indianidad’ se había definido

negativamente como una ‘otredad’ monolítica que opacaba el reconocimiento mestizo de la complejidad inherente a la identidad indígena, de las relaciones conflictivas entre los distintos grupos indígenas de la Costa, de los distintos problemas y necesidades de cada uno.

Mientras tanto los líderes de la MISURASATA, en particular Brooklyn Rivera, trataron de presentarse públicamente como ‘indígenas’ en lugar de ‘miskitos’ y no contradecir el supuesto sandinista de la ‘igualdad’ indígena. Esto habría minimizado su propia influencia en el gobierno, y por decirse representantes de todos los pueblos indígenas de la Costa, la MISURASATA dominada por los miskitos, añadió un elemento importante a la legitimidad de sus demandas que eran mayoritariamente miskita en su formulación, lo que reflejaba la historia, la cultura y las aspiraciones de ese pueblo en particular. Aunque la MISURASATA no comenzó a enfrentarse abiertamente a los sandinistas sino hasta principios de 1981, el mensaje que se había expuesto siempre a nivel de la base, a través de los discursos pronunciados por los dos activistas y líderes en las comunidades indígenas de la región (por ejemplo, Rivera, 1980, en Ohland y Schneider, 1983), era mucho más radical que la que expresaba en sus escritos, publicados solamente en español y diseñados para el consumo oficial sandinista. La MISURASATA capitalizó políticamente la reticencia de los sandinistas que querían organizar a los indígenas en cooperativas agrícolas para concederles los derechos comunales sobre la tierra a los grupos indígenas, quienes consideraban los títulos de propiedad de tierras ancestrales como una necesidad cultural más que como una simple cuestión económica (por ejemplo, MISURASATA, 1980; Rivera, 1980, en Ohland y Schneider, 1983). Por otra parte, los temas en el discurso de los líderes miskitos, como los ataques apenas velados hacia los ‘españoles’ mestizos, constituyeron un amplio llamado al sentido de

la identidad general costeña. En ausencia de cualquier papel político significativo por parte del SUKAWALA en el nuevo orden post-revolucionario de la Costa, muchos líderes mayangnas se sintieron obligados a apoyar el mensaje ‘universal’, a pesar de la desconfianza tradicional hacia los miskitos, que si bien no abordó las demandas más específicas de los mayangnas, tampoco tenía ningún contenido anti-mayangna.

El cuerpo principal de los activistas de Misurasata, *‘upon whom the... leadership were dependent for the activism needed to sustain the movement, and for the communication of their objectives’*, eran pastores moravos que se habían unido a la organización cuando todavía era ALPROMISU (Hawley, 1997: 14). Muchos de estos pastores trabajaban en, o tenían bajo su supervisión comunidades mayangnas, donde se convirtieron en portavoces de la MISURASATA. Un discurso radical, sobre todo formulado en términos mesiánicos miskitos, se difundió entre los mayangnas como un mensaje intensamente anti-sandinista, que ‘venía de Dios’ y resultaba muy difícil de impugnar. Como un ex-Contra mayangna señala: “Nosotros, los mayangnas, somos dependientes de los miskitos en aspectos religiosos. Por esto, lo que decían [los miskitos], era como si estuviera escrito en la biblia” (entrevista con Serapio Palacios, 2011).

“Los religiosos predicaban a la población que éste era un ‘Comunismo’ y más tarde la vida sería muy diferente... y peor” (entrevista con Dionisio Erants, 2011). Los pastores miskitos advirtieron que los ‘comunistas’ querían quitar las tierras de los mayangnas (entrevista con Carlos Sander, 2011); que el EPS (Ejército Popular Sandinista) asesinó a los mayangnas que había reclutado (entrevista con Rolando Davis, 2011); que los sandinistas querían quemar sus iglesias y matar a todos los indígenas (entrevista con Juan Frank, 2011); o incluso ‘que los sandinistas convertirían en jabón a todos los que se quedaron en Nicaragua’ (entrevista con Hazel

Lau, 2011). “En este momento, ‘la iglesia’ era [representada únicamente por] un pastor, un reverendo; es respetado... ¡lo que dice es cierto! Él ordena, y [nosotros] tuvimos que cumplir, y eso fue lo que engaño el pueblo...” (entrevista con Rolando Davis, 2011).

El liderazgo mayangna

Si la SUKAWALA hubiera sido una organización fuerte, independiente y política, tal vez hubiera sido capaz contrarrestar la influencia militante de los miskitos sobre las comunidades mayangnas. En cambio, debido a su agrupación política con los miskitos, los mayangnas no tenían voz como minoría distinta, mientras que sus líderes enfrentaban una presión fuerte para apoyar todo lo que quería el liderazgo miskito de la MISURASATA. Muchos líderes mayangnas no cuestionaron el mensaje anti-sandinista de la MISURASATA y los pastores moravas ni denunciaron activamente la Revolución. Sin embargo, algunos de los ancianos más importantes de Musawás (la comunidad mayangna más importante de Nicaragua), como Enrique López y Ramón Meregildo, dieron su pleno apoyo primero a la MISURASATA y más tarde a la MISURA (sucesor de la MISURASATA dirigida por Steadman Fagoth, y que en febrero de 1981 se transformó en ejército guerrillero en contra de los sandinistas).

Muchos mayangnas ahora insisten en que sus líderes eran tan engañado por los miskitos como el resto de la población. La mayoría hablaban poco o nada de español pero sí entendían la lengua miskito. Fueron sujetos a la influencia anti-sandinista tanto de la iglesia morava como de la MISURASTA, que argumentaba ser una organización ‘indígena’ y a la que los sandinistas los habían presionados a unirse. El hecho de que ambas organizaciones fueran dominadas por los miskitos dio peso a

la idea de que los mayangnas fueron ‘engañados’ por los miskitos en movilizarse contra el gobierno Sandinista.

Sin embargo, es importante señalar que cuando el conflicto entre los sandinistas y los rebeldes miskitos llegó a su cima inicial en 1982, algunas comunidades mayangnas en los ríos Bocay y Coco – devastada por la guerra tanto como Musawás, el ‘capital’ mayangna – se evacuaron al sur con los sandinistas, en lugar de huir hasta Honduras con los rebeldes armados de MISURA. Los líderes de estas pequeñas comunidades, a pesar de sus conexiones con la MISURASATA y con la Iglesia Morava, no fueron cooptados por el liderazgo miskito como muchos otros, tal vez porque la MISURA no los consideró importantes y no les ofreció recompensa por su cooperación (entrevista con Juan Frank, 2011). Por el contrario, la MISURA prometió dinero y posiciones importantes dentro de la organización a Enrique López y Ramón Meregildo -las principales autoridades seculares de la mayor comunidad mayangna- a cambio de su apoyo: “Cuando comenzó la guerra, ellos nos comprometieron de que ‘comenzamos la guerra, pero él que salga vivo, el sobreviviente de la guerra, [vaya a] ocupar [un] cargo [importante]...” (entrevista con don Enrique López, 2011).

Los líderes que estaban inicialmente a favor de los miskitos hoy se encuentran desilusionados, no sólo por el maltrato hacia su pueblo al llegar a manos de los miskitos, sino también porque ahora no gozan ningún beneficio tangible como resultado de la guerra, en contraste con varios líderes miskitos que actualmente son figuras políticas importantes dentro de la Región Autónoma del Atlántico Norte, cuya propia creación fue una consecuencia directa de la guerra. “Ellos ocuparon cargos, pero yo... como lucha[dor] mayangna, hoy en día no hay nada [para mí]”, explica López, ya viejo y enfermo. Con razón, todo esto ha contribuido a la sensación general

mayangna de que fueron ‘engañados’ por los miskitos para luchar en una guerra en que no tenían lugar. Pero también sugiere que los líderes que hicieron posible el ‘engaño’ no sólo eran engañados, sino también comprados, y que en parte su amargura actual se deriva del hecho de que aún no reciben pago.

Los excesos sandinistas

Por otra parte, las fuerzas militares sandinistas jugaron un papel más importante todavía en movilizar a los mayangnas en contra de la Revolución. La violencia que los primeros infligieron a los que sospechaban de ‘deslealtad’ forzó comunidades enteras a huir con los miskitos para su ‘protección’, dejándolos así vulnerables al reclutamiento por los guerrilleros miskitos. La contradicción fundamental sandinista en la Costa era que los “*mestizos maintained the prerogative to control the state and define the content of national identity*” (Hale, 1994: 210), al mismo tiempo que proclamaron la igualdad de todos los nicaragüenses, e incluso “la reivindicación del indio” (FSLN, 1981). Así que cuando estalló la guerra, los sandinistas trataron a los mayangnas como cómplices de lo que consideraron un ‘complot separatista miskito’, pero también como nicaragüenses que tenían el deber de defender a la nación de una ‘intriga imperialista’.

Después de la primer erupción de violencia entre sandinistas y miskitos en Prinzapolka, en febrero de 1981, el gobierno encarceló a varios líderes mayangnas que se habían involucrados con la MISURASATA y la SUKAWALA (entrevista con Murphy Almendarez, 2011), y también se detuvo e interrogó a algunos mayangnas que tenían papeles en la Cruzada de Alfabetización (entrevista con Rolando Davis, 2011). Ese mismo mes, después de que la MISURA inició sus ataques en Nicaragua

desde Honduras, muchas comunidades mayangnas fueron amenazadas por militares sandinistas recelosos, agresivos y en ocasiones abusivos, mientras que al mismo tiempo los jóvenes mayangnas -como ‘ciudadanos nicaragüenses al igual que cualquier otro’- enfrentaron el entrenamiento militar obligatorio y a veces el reclutamiento forzado a la EPS. Esta doble presión sandinista, interpretada muchas veces a la luz de la propaganda miskita, fomentó el miedo y el resentimiento de los mayangna por el gobierno. Así, se desarrolló en muchas comunidades mayangnas un clima de enfrentamiento que provocó aún más los abusos sandinistas y la radicalización de los mayangnas.

Es importante destacar que las pocas comunidades mayangnas que no se movilizaron contra el gobierno –como Wasakín, Fruta de Pan, Españolina, Santa María y Mukuswas– eran las comunidades más alejadas de la frontera con Honduras, donde se llevaron a cabo los combates más intensos al inicio de la guerra. Los habitantes de estas comunidades no se sentían obligados a abandonar sus hogares por la violencia, y aunque estaban sujetos a la presencia militar sandinista, no tuvieron contacto con las guerrillas de la MISURA (quienes se encontraban campados mucho más al norte). Así, las tropas sandinistas no sospecharon tanto de que estos civiles mayangnas estuvieran conspirando con los miskitos en su contra, y así la falta de sospechas hizo posible relaciones menos tensas entre los dos grupos. Asimismo, ya que fue muy difícil por los jóvenes de éstas comunidades evadir el servicio militar sandinista para Honduras, muy pocos se juntaron con ‘los Contras’, aunque muchos eludieron silenciosamente la conscripción o incluso se unieron voluntariamente a las fuerzas sandinistas (entrevistas con Cornelio Fenley, 2011; Carlos Sander, 2011; Juan McKenzie, 2011; Frank Juan, 2011).

No obstante, las comunidades mayangnas ubicadas estratégicamente cerca de la frontera con Honduras reaccionaron de manera muy diferente a las presiones sandinistas. Mientras que algunos jóvenes mayangnas se unieron directamente con la MISURA para evitar el reclutamiento forzado sandinista, la mayoría prefirieron huir al refugio que les prometieron los miskitos en Honduras. Esto fue exactamente lo que sucedió en Musawás, que era la principal comunidad mayangna con alrededor de 1500 habitantes (Houwald y Jenkins Molieri, 1975). Situada sobre el Río Waspuk, una de las rutas principales usadas por los combatientes para entrar de Honduras a Nicaragua, Musawás sufrió la presencia de ambos el EPS y la MISURA, este último frecuentemente invitado a la comunidad por Enrique López, Ramón Meregildo, y por uno de los pocos pastores moravos mayangnas, Sandalio Patrón, quien vivía en Musawás. El 20 de marzo de 1982, una tropa sandinista llegó a reclutar jóvenes para el servicio militar obligatorio. Con sus armas automáticas, ametrallaron cocos de los árboles cerca de la iglesia (entrevista con Serapio Palacios, 2011), causando pánico entre los habitantes. Asimismo, trataron de forzar los reclutas reticentes a abandonar la comunidad, hecho que fue interpretado por muchos mayangnas, a la luz de la propaganda MISURA, como el precursor de una muerte segura. La mayoría de los habitantes huyeron a la montaña pero en la confusión por lo menos un mayangna fue asesinado (Houwald, 2006: 595). Unos días más tarde, un grupo de las guerrillas de la MISURA llegó a la zona proclamando que ‘rescataría’ a los mayangnas asustados (entrevista con Dionisio Erants, 2011) y se llevaron como combatientes a Ampinio Palacios, Econayo Taylor y Dionisio Erants –a quienes los sandinistas ya habían entrenado militarmente como reservistas del EPS. Luego marcharon con varios otros jóvenes mayangnas a Honduras (CIDCA, 1984).

La emboscada de la MISURA en Salto Grande el 19 de junio, en que Hilario Blandón y Julio Downs fueron asesinados por los reclutas mayangnas, provocó la ‘invasión’ de Musawás por los sandinistas la semana siguiente. Lo que Von Houwald llamó una ‘masacre’ afirmando que varias niñas fueron violadas por las tropas (Houwald, 2006: 594-596), aunque Enrique López, uno de sus principales informantes sobre este incidente -junto con dos otros testigos mayangnas- ahora niega explícitamente el hecho (entrevistas con don Enrique López, 2011; Serapio Palacios, 2011; Erancio Zeledón, 2011). Aun así queda claro que al menos dos mayangnas fueron asesinados, mientras que a treinta y dos de ellos se los llevaron en helicóptero – de los cuales algunos fueron torturados o murtos en la cárcel (entrevista con Anónimo, 2011; Americas Watch, 1987: 17-20). El resto de la población quedó atrapada en sus casas durante las dos semanas de la ocupación sandinista, sin poder salir siquiera para recoger alimentos en la montaña (entrevista con Seperaida Simeón, 2011). Tan pronto como salieron los sandinistas de la comunidad, la población entera huyó a la montaña. Para finales de 1982 la mayoría se había instalado por el otro lado de la frontera con Honduras, donde pronto se les unieron muchos mayangnas más que vinieron desde los asentamientos cercanos, donde se habían enterado de la violencia en Musawás. En total los mayangnas ya refugiados sumaron más de 3000 personas, casi la mitad de la población mayangna (CIDCA, 1985).

El camino hacia la paz

La MISURA consideró que los mayangnas que habían huido eran combatientes potenciales y esto lo quisieron aprovechar, tanto en Mocorón, donde la mayoría de los refugiados miskitos y mayangnas primeramente se asentaron, como en

Tapalwas, creada específicamente para los mayangnas en enero de 1983 a raíz de las tensiones con sus vecinos miskitos. Mientras que algunos que huyeron de Musawás en 1982 fueron llevados directamente a los campos de entrenamiento de MISURA (entrevista con Seperaida Simeón, 2011), la mayor parte del reclutamiento inicial mayangna se llevó a cabo en los campamentos Hondureños a través de una mezcla de presión psicológica, amenazas de violencia contra los reclutas potenciales y sus familias (entrevista con Econayo Taylor, 2011), además de la promesa de que la guerra terminaría pronto debido a la próxima invasión del país por 50.000 marines de EE.UU. (entrevista con Rolando Davis, 2011) y de que la victoria estaba garantizada (entrevista con Erancio Zeledón, 2011). Incluso los oficiales eran reclutados de esta manera: mientras que ellos fueron seleccionados para puestos de liderazgo con base en su experiencia militar o su nivel educativo, ninguno recibió después entrenamiento político o ideológica (entrevistas con Econayo Taylor, 2011; Dionisio Erants, 2011; Erancio Zeledón, 2011). Así, no es sorprender que pronto se hicieran evidentes graves problemas de ánimo y disciplina dentro de las pelotones mayangnas, tanto que la desilusión con estas promesas incumplidas reforzaría el mito del engaño miskito.

Abusos miskitos

Muchos ex-guerrilleros mayangnas hoy recuerdan con amargura los maltratos que sufrieron a manos de sus compañeros miskitos: “hubo problemas de alimentación, problemas de racismo, desprecios, todo eso he observado en la guerra” (entrevista con Seperaida Simeón, 2011). Los mayangnas recibían la mitad de los raciones dada a los miskitos, llevaban uniformes usados, su equipo y armamento eran de calidad inferior, carecían de municiones y, como recuerda Serapio Palacios, “nos cuesta de [conseguir]

una aspirina!” (entrevista con Serapio Palacios, 2011). Los abusos cometidos por los miskitos contra los civiles mayangnas y algunos supuestos ‘orejas’ también enfurecieron a los combatientes mayangnas. Poco después de la ocupación sandinista de Musawás en junio de 1982, guerrilleros miskitos entraron a la comunidad donde torturaron y mataron a un joven mayangna, Rodolfo Jacobo, acusándolo de ser espía sandinista (Americas Watch, 1987). Supuestamente un grupo de combatientes mayangnas de MISURA, originarios de Musawás, se vengaron a Rodolfo más tarde, cuando mataron a un guerrillero miskito implicado en el incidente, 'Wicho', en medio de una escaramuza con las tropas sandinistas en Salto Grande el 25 de junio (entrevista con Anónimo, 2011).

Los refugiados mayangnas que habían evitado su incorporación a las fuerzas guerrilleras miskitas también se desilusionaron rápidamente con la vida en Honduras. Muchos mayangnas murieron durante el huida inicial (entrevista con Pichardo Fernández, 2011), y cuando los sobrevivientes llegaron enfrentaron dificultades con el suministro de comida -debido a la discriminación que prevaleció entre los administradores miskitos durante la distribución, los cuales favorecieron a las familias miskitas sobre a los mayangnas. Asimismo, enfrentaron problemas de reclutamiento forzoso de los cuales pensaban que ya habían escapado. Los alimentos podridos o desconocidos causaron graves enfermedades en niños y ancianos (entrevista con Seperaida Simeón) de los cuales, al parecer, murieron un centenar en los primeros tres meses (entrevista con Ampinio Palacios, 2011). Algunos mayangnas estaban tan desesperados que “se bajaban hasta la frontera para buscar por lo menos unos *pilititos*, un tipo de banano, pero duro, bananos cuadrados; entonces esos buscaban para poder hacer *wabul* [plato típico mayangna], y algunos murieron en la frontera buscando esos bananos” (entrevista con Econayo Taylor, 2011). Pero como población minoritaria,

sus quejas no eran escuchadas, sobre todo en los niveles superiores (Houwald, 2006: 599).

Ante los problemas con los miskitos, a finales de 1983 Ampinio Palacios, el comandante mayangna más importante, decidió desertar de la MISURA con sus hombres y unirse con la FDN, la principal organización ‘Contra’ de los mestizos. El liderazgo MISURA reaccionó violentamente ante la noticia y Ampinio y su hermano Serapio fueron detenidos aunque ambos lograron escapar (entrevistas con Ampinio Palacios, 2011; Serapio Palacios, 2011). Huyeron a Walakitan, cerca de Bocay, con alrededor de 200 combatientes mayangnas y sus familias, estableciendo allí una base rebelde en territorio nicaragüense (Americas Watch, 1987: 23). No obstante, el centenar de combatientes mayangnas que no se habían unido con Ampinio Palacios y la FDN, se habían marchado de MISURA en abril de 1984 (Americas Watch, 1987: 11), dejando solamente a Enrique López, Ramón Meregildo y a un puñado de otros líderes con los miskitos (Frank y Erants, 2000: 62). Los guerrilleros ‘jubilados’ se reunieron con sus familias en el campamento de Tapalwas, pero allí enfrentaron amenazas graves de la MISURA, cuyos comandantes estaban enojados y preocupados por las deserciones, intentando forzar reintegrarse a sus filas a los mayangnas renuentes (Americas Watch, 1987: 12).

El compromiso sandinista

A pesar de sus problemas con los miskitos en Honduras, los mayangnas aún sentían la imposibilidad de regresar pacíficamente a Nicaragua hasta diciembre de 1984, cuando Presidente Daniel Ortega anunció que los sandinistas reconocerían el derecho de autonomía para la Costa Atlántica. Así, por primera vez el gobierno

demonstró que se entendía que su unilateral enfoque anterior era contraproducente a la región y sus pueblos. Ya en agosto de 1981 el funcionario sandinista más importante en la Costa, William Ramírez, reconoció que: “nuestro principal error fue tratar a los grupos indígenas como si fueran grupos iguales. La experiencia nos ha hecho ver que desde el punto de vista étnico los intereses de los miskitos, sumus y ramas son diferentes. Incluso son antagónicos dado que, históricamente, los sumus y miskitos han sido enemigos” (Ramírez, 1981). Pero no fue sino hasta que inició el proceso de autonomía que los sandinistas aplicaron este reconocimiento en la práctica, en sus relaciones con los grupos de la Costa sobre todo con los mayangnas.

La rehabilitación de la SUKAWALA muestra claramente que las relaciones entre los sandinistas y los mayangnas estaban mejorando. ‘Paralizada’ (entrevista con Juan McKenzie, 2011) desde el estallido de la violencia en 1981, la detención e interrogación de muchos de sus dirigentes y activistas, la SUKAWALA había dejado de funcionar por completo en 1983, “por falta de atención y asesoría de parte de los cuadros del FSLN en la región” (SUKAWALA, 1985). Sin embargo, en una reunión el 10 de febrero de 1985, ochenta y tres delegados mayangnas se reunieron para relanzar su antigua organización bajo la dirección de Ronas Dolores Green, quien en 1974 había sido uno de los fundadores originales (Barricada, 16/02/1985). El revitalizado SUKAWALA anunció que el enfoque de MISURASATA, que “no consideró nuestra [estructura] existente y planteó la unidad monolítica de las tres etnias de la Costa Atlántica”, no había sido capaz de representar a los mayangnas, arrastrándolos a la guerra; pero a través de su participación activa con el Estado nicaragüense y las organizaciones internacionales, la SUKAWALA declaró que lograría “la reunificación de la familia sumu” (SUKAWALA, 1985).

De ser ‘una nota al pie’ en las discusiones sandinistas sobre el ‘problema miskito’, los mayangnas, representados por la SUKAWALA, se convirtieron en socios en condiciones de igualdad con los sandinistas y los otros pueblos costeños en la discusión sobre el significado de su ‘autonomía’. La SUKALWALA comenzó las negociaciones directamente con Tomás Borge, el jefe de la Comisión de Autonomía Zelaya Norte (entrevista con Aurelia Patterson, 2011), con relación al reclutamiento forzado que se había impulsado a muchos jóvenes mayangnas desesperados a manos de MISURA, ganando la exención de los mayangnas de la conscripción. Poco después, en abril de 1985, la recién elegida Asamblea Nacional aprobó un ‘Decreto de Amnistía’, propuesto entre otros por Ronas Dolores Green, en el que estaban específicamente indultados los “miskitos, sumos, ramas y creoles, detenidos por delitos contra el orden y la seguridad pública.” El Decreto fue traducido a los idiomas de la Costa y se le dio lectura en todas las comunidades costeñas (Barricada, 30/04/1985), lo que ayudó a los sandinistas a recobrar la confianza de los mayangnas. Así para los refugiados y ex-combatientes mayangnas en Honduras, ya hartos de los atropellos miskitos, un regreso a Nicaragua ahora parecía posible (entrevistas con Dionisio Erants, 2011; Econayo Taylor, 2011).

El retorno de los refugiados a Nicaragua amenazó directamente a la MISURA, debido a que el reclutamiento, sus redes de abastecimiento y el poder de su propaganda (justificado por las políticas ‘genocidas’ sandinistas que supuestamente causaron la huida de muchos indígenas), dependían de la presencia de miles de personas en los campamentos al otro lado de la frontera en las zonas de combate principales de la Costa Atlántica nicaragüense (Americas Watch, 1987: 10). Sin embargo, el proceso de autonomía y la amnistía también causó las divisiones entre los líderes miskitos de la MISURA, conduciendo a la fragmentación de la organización

en facciones pro- y anti-paz. La declaración de un alto el fuego por los que buscaban la paz debilitó la autoridad de los radicales como Fagoth en los campamentos guerrilleros, y proporcionó a los refugiados una nueva esperanza del fin de la guerra. A través de los contactos que tenía la recién revitalizada SUKAWALA con varios líderes mayangnas que vivían en Honduras, se corrió la voz de que el gobierno sandinista había ‘cambiado’ (entrevista con Salvador Huete, 2011) y que las condiciones ya eran realmente mejores en Nicaragua. Como las condiciones siguieron deteriorándose en los asentamientos de refugiados en Honduras, la determinación de muchas familias mayangnas de volver a sus comunidades resultó ser más poderosa que la propaganda antigubernamental de la MISURA, y desde mediados de 1985 grupos mixtos de refugiados y ex-combatientes comenzaron el difícil viaje de vuelta a Nicaragua.

Los sandinistas además demostraron su buena voluntad por aceptar un papel como apoyo en las negociaciones con los mayangnas que permanecían en Honduras, y permitió que varios funcionarios mayangnas pro-sandinistas -trabajando en estrecha colaboración con la SUKAWALA pero al margen de las estructuras de control centralizado de la MINT y de la EPS (SUKAWALA, 1985)- a usar sus viejas amistades personales para persuadir a los combatientes mayangnas de volver a Nicaragua. Cuánto habían cambiado las relaciones entre los mayangnas, miskitos y sandinistas se ve claro en el hecho de que el primer grupo de cincuenta combatientes mayangnas del FDN que regresaron a su país con la amnistía, decidieron incorporarse directamente a la EPS tras su llegada en noviembre de 1985, participando en los aún intensos combates con sus antiguos camaradas de la FDN y los guerrilleros miskitos pro-guerra (entrevistas con Rolando Davis, 2011; Erants Dionisio, 2011).

Un número significativo de mayangnas lucharon entonces en las filas sandinistas en 1986, ya fuera en las milicias de autodefensas comunitarias o en los batallones del MINT y el EPS. Los demás mayangnas que se quedaron armados – alrededor de un centenar de hombres (entrevista con Serapio Palacios, 2011)– se aliaron oficialmente con los Contras y suministrados por el FDN, pero bajo el mando de Ampinio Palacios, quien con frecuencia llevó a cabo operaciones por su propia iniciativa, incluyendo en contra de los mayangnas repatriados, de los cuales al menos 117 fueron secuestrados entre 1985 y 1987 (Americas Watch, 1987: 24-32). Palacios se había convertido en una especie de cacique rebelde mayangna, y su base en Walakatin alojó además de su fuerza armada, unos 500 civiles mayangnas, algunos de ellos presos (Americas Watch, 1987: 19). Sin embargo, la mayoría de estos civiles fueron los familiares de los combatientes de Palacios, o otros refugiados que habían huído de los campamentos, por temor de que los miskitos los iban a matar en venganza por las deserciones mayangnas (entrevista con Ampinio Palacios, 2011).

Sin embargo, como los avances sandinistas sometían a una creciente presión al FDN, los suministros de Palacios comenzaron a agotarse. Poco después de la ‘Operación Danto’ en marzo de 1988, en la que algunos 160 mayangnas tomaron parte en el lado sandinista (entrevista con Joaquín Blandón, 2011), Palacios fue persuadido de entablar un diálogo con los sandinistas, facilitado por un oficial mayangna de la MINT cuyo cuñado era uno de los lugartenientes de Ampinio (entrevista con Rolando Davis, 2011). Las condiciones para la paz se negoció con el comandante sandinista Tomás Borge, jefe del MINT, y en noviembre de 1989, el grupo de Palacios –los últimos rebeldes mayangnas– se desmovilizaron (entrevista con Serapio Palacios, 2011).

Conclusiones

Durante los primeros años de la Revolución, la dominación de los mayangnas por los miskito fue 'legitimado' por la Iglesia Morava, por el gobierno sandinista (a través de su promoción de MISURASATA, una organización 'universal' dominada por los miskitos), y por propio interés e ingenuidad política de algunos líderes mayangnas. Pero los sandinistas reaccionaron con brutalidad al apoyo limitado que los mayangnas les dieron -bajo esta presión- a los miskito, hecho que sólo hizo la dominación de los miskito más abrumadora. Miles de pobres y analfabetas indígenas mayangnas, que habían sido inicialmente receptivos a las promesas de la Revolución, tuvieron así que huir del país directamente a los brazos de MISURA. Sin embargo, unos pocos meses después de su partida los mayangnas comenzaron a darse cuenta de lo que implicaba el proyecto nacionalista miskito, que realmente era incompatible con sus propias aspiraciones.

Mientras que la legitimidad de la dominación miskito se derrumbó bajo el peso del sufrimiento mayangna, el regreso a sus hogares fue posible solamente debido al cambio genuino en la ideología nacionalista sandinista, que se transformó de una aceptación puramente retórica de las 'diferencias' en la Costa, hacia un compromiso práctico de abrazarlas como parte del proceso de la construcción de una nueva sociedad. Con el reconocimiento de que unas diferencias reales e importantes existían no sólo entre los mestizos y un bloque de 'indios' unificados, sino también entre los distintos grupos indígenas, los sandinistas demostraron haber empezado a entender la historia y cultura de la Costa, permitiendo a los mayangnas a reconstruir su relación con la Revolución, en pie de igualdad en vez de considerarlos como unas cuantas voces perdidas en la multitud.

En la lengua mayangna, ‘autonomía’ se traduce como *alas yalahnin lani* –‘a vivir nuestro sistema de vida’. Sin embargo, el sistema político de autonomía en la Costa está actualmente muy lejos de este ideal a los ojos mayangas, quienes a pesar de sus innumerables sacrificios se sienten todavía atrapados entre dos fuegos: por un lado, el avance de la ‘frontera agrícola’ de los campesinos mestizos, quienes invaden las tierras comunales mayangnas y despojan sus bosques, y por el otro, los líderes miskitos que siguen ignorando los problemas especiales de los mayangnas como pueblo, y presentándose aún como los representantes de todos los ‘indios’ de la Costa, privando de su propia voz a los mayangnas. Ahora, los mayangnas perciben como su único aliado el gobierno central sandinista, y esperan que el progreso gradual de la demarcación de sus territorios y la titulación de sus tierras que ha tenido lugar bajo el gobierno de Daniel Ortega, marque el comienzo de una verdadera autonomía.

Sus amargos recuerdos de maltrato miskito durante la guerra, que siguen siendo profundamente arraigados en la conciencia colectiva de los mayangnas, han sido reforzados por la situación política contemporánea, así como los recuerdos de la violencia sandinista inicial se han desvanecido porque los mayangnas creen que su destino es cada vez más estrechamente unido con lo de Daniel Ortega y su partido sandinista de ‘estilo nuevo’. Así, la explicación común mayangna de su participación inicial en la Guerra Civil –puramente como resultado de un ‘engaño’ miskito– es en muchos aspectos fundado en sus posteriores experiencias durante el conflicto y en sus actuales lealtades políticas, canalizando toda la responsabilidad de sus sufrimientos anteriores desde sus aliados actuales, hacia sus ‘enemigos’ étnicos actuales.

Sin embargo, esta interpretación de la guerra, en que los miskitos tienen el papel central, corre el riesgo de cegar a los mayangnas ante los problemas causados actualmente por el Estado nicaragüense -que sigue siendo reacio a tratar con eficacia

las invasiones campesinas mestizas de las tierras mayangnas tradicionales (entrevista con Cornelio Fenley Pins, 2011) –así como los problemas causado por algunos de sus propios líderes, cuyo egoísmo y propensión hacia el caciquismo en el pasado es hoy en día frecuentemente justificado, por aquellos que han sufrido tanto por estas tendencias, como nada más que el producto inculpable de la ‘ignorancia’.

Referencias

- Americas Watch Committee (1987), *The Sumus in Nicaragua and Honduras: An Endangered People*, Americas Watch: New York and Washington, D.C.
- Barricada* – CIDCA-IHNCA (Archivos del centro de investigación y documentacion de la Costa Atlántica, en El Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana, Managua)
- Borge, T. (Oct., 1985) *Intervencion del commandante Tomás Borge en Puerto Cabezas* – CIDCA-BICU (Archivos del centro de investigación y documentacion de la Costa Atlántica, en Bluefields Indian and Caribbean University, Bilwi/Puerto Cabezas)
- Brooks, D. (1989) ‘US Marines, Miskitos and the Hunt for Sandino: The Rio Coco Patrol in 1928’, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 21, No. 2
- Carey, M. (2002) ‘La influencia Mayangna (Sumu) en la historia de la Costa Atlántica Nicaragüense’, en *Revista de Historia*, No. 14
- CIDCA (1984), *Trabil Nani*. Occasional Paper of the Riverside Church Disarmament Program: New York
- CIDCA (1985), *Situcación de los desplazados de guerra – Mina Rosita* – CIDCA-BICU

Conzemius, E. (1929) 'Notes on the Miskito and Sumu Languages of Eastern Nicaragua and Honduras', en *International Journal of American Linguistics*, Vol. 5, No. 1

Conzemius, E. (1932) 'Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua', en *Bureau of American Ethnology*, Bulletin 106

Dennis, P., and Olien, M. (1984) 'Kingship among the Miskito', en *American Ethnologist*, Vol. 11, No. 4, Social Structure and Social Relations

Dolores Green, R. (n.d.) *Las viejas historias de los sumus*, CIDCA – CIDCA-BICU

Erants, M., and Frank, E. (2000) *Historia oral del pueblo mayangna*, URACCAN: Puerto Cabezas

Freedland, J. (1989) 'National Revolution and Ethnic Rights: the Miskito Indians of Nicaragua's Atlantic Coast', in *Third World Quarterly*, Vol. 11, No. 4

Gould, J. (1998) *To Die In This Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880–1965*, Duke University Press: Durham, NC

Green, T. (1989) *A Lexicographic Study of Ulwa*, Tesis doctoral no publicada, MIT, Cambridge, MT

Hale, C.R. (1994) *Resistance and Contradiction: Miskito Indians and the Nicaraguan State, 1894–1987*, Stanford University Press: Palo Alto, CA

Hawley, S. (1997) 'Protestantism and Indigenous Mobilisation: The Moravian Church among the Miskito Indians of Nicaragua', en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 29, No.1

Helms, M. W. (1969) 'The Cultural Ecology of a Colonial Tribe', en *Ethnology*, Vol. 8, No. 1

Hooker, J. (2005) 'Beloved Enemies: Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua', en *Latin American Research Review*, Vol. 40, No. 3

- von Houwald, G., and Jenkins Moleri, J. (1975) 'Distribución y vivienda sumu en Nicaragua', en *Encuentro, Revista de la Universidad Centroamericana*
- von Houwald, G. (2006) *Mayangna*, Colección Cultural de Centro América: Managua
- Hurtado de Mendoza, L. (2000) *Identidad cultural mayangna en Nicaragua*, Sociedad y Ambiente: Managua
- ICI (1989), *Miskitos y sumus refugiados Nicaragüenses en Honduras: Aportaciones para su repatriacion*. ICI: Managua – CIDCA-IHNCA
- INNICA (1981), *Logros y problemas del gobierno revolucionario en la Costa Atlántica* – CIDCA-IHNCA
- Jenkins Moleri, J. (1986) *El desafío indígena en Nicaragua: El caso de los miskitos*, Editorial Vanguardia: Managua
- MISURASATA (1979), *Lineamientos Generales* – CIDCA-BICU
- Norwood, S. (1987) 'El Sumu,' en *Wani*, No.6
- El Nuevo Diario* – CIDCA-INHCA
- Ohland, K., and Schneider, R. (1983) *National Revolution and Indigenous Identity: the Conflict Between Sandinists and Miskito Indians on Nicaragua's Atlantic Coast*, IWGIA: Copenhagen
- Olien, M. (1988) 'After the Indian Slave Trade: Cross-Cultural Trade in the Western Caribbean Rimland, 1816-1820,' in *Journal of Anthropological Research*, Vol. 44, No. 1
- SUKAWALA (1982), *Plan rescate de ANCS* – CIDCA-BICU
- SUKAWALA (1985), *Documento de guía para asamblea sumu* – CIDCA-BICU

Entrevistas

Lau, Hazel (2011) Uno de los tres líderes principales de MISURASATA (1979-1981); 11 de abril, Puerto Cabezas.

Frank, Eloy (2011) Ex-refugiado y líder intelectual mayangna; 17 de abril, Rosita.

McKenzie, Juan (2011) Fundador y ex-presidente de SUKAWALA (1972); 17 de abril, Fruta de Pan.

Frank, Juan (2011) Dirigente de los refugiados mayangnas de Umbra desde 1980; 18 de abril, Rosita.

Fenley Pins, Cornelio (2011) Síndico actual de Wasakin; 18 de abril, Wasakin.
Patterson, Aurelia (2011) Líder política mayangna y miembro de la dirección de SUKAWALA en la década de los 1980s; 20 de abril, Rosita.

Sander, Carlos (2011) Miembro de las fuerzas especiales mayangnas del EPS durante la guerra; el 20 de abril, Rosita.

Edwin Juwith, Armando (2011) Presidente actual del gobierno territorial mayangna de Sauni Arungka Matungbak (que incluye Españolina, Mukuswas y Santa María); 21 de abril, Españolina.

Peralta Bans, Dalicio (2011) Secuestrado cuando tenía trece años y obligado a servir en la fuerza guerrillera de Ampinio Palacios (1982-1989); 21 de abril, Españolina.

Davis, Rolando 'Chaolin' (2011) Ex-oficial del MINT, quien inició las negociaciones con varios civiles y combatientes mayangnas en Honduras, 22 de abril, Bonanza.

Taylor, Econayo (2011) Ex-oficial de MISURA (1982-1985) y líder mayangna; el 23 de abril, Bonanza.

López, don Enrique (2011) Líder política en Musawás y ex-comandante de MISURA/KISAN; 23 de abril, Bonanza.

Palacios, Ampinio (2011) Comandante más importante de los 'contras' mayangnas (1982-1989); 26 de abril, Bonanza.

Erants, Dionisio (2011) Reservista del EPS y luego oficial de MISURA, que se reincorporó a el EPS después de la amnistía (1985); 25 de abril, Sakalwas.

Anónimo (2011) Víctima mayangna de la tortura sandinista, pidió no ser identificado por temor al gobierno sandinista actual; 26 de abril

Fernández Taylor, Pichardo (2011) Ex-refugiado y síndico actual de Musawás; 29 de abril, Musawás.

Huete, Salvador (2011): Ex-refugiado y juez actual de Musawás; 29 de abril, Musawás.

Simeón Palacio, Seperaida (2011) Ex-guerrilla de MISURA cuando aún niña, y luego refugiada (1982-1985); 29 de abril, Musawás.

Zeledón, Erancio (2011) Ex-guerrilla de MISURA, pero después de haber perdido dos hermanos en el combate, fue permitido de irse a la escuela secundaria en Honduras hasta su regreso a Nicaragua en 1988; 29 de abril, Musawás.

Palacios, Serapio (2011) Hermano de Ampinio Palacios y su ex-jefe de inteligencia, y muy involucrado en las negociaciones de paz (1989); 29 de abril, Musawás.

Blandón, Joaquín (2011) Ex-guerrillero de MISURA y luego oficial del MINT; 29 de abril, Musawás.

Almendarez, Murphy (2011) Director de SUKAWALA durante la década de los 1980s; 1o de abril, Managua.